

# RET

RET. Revista de Estudios Transdisciplinarios  
ISSN: 1856-9161  
publicaciones@idea.gob.ve  
Fundación Instituto de Estudios Avanzados  
Venezuela

Martínez Oliveros, Xiomara  
Notas sobre intérpretes. Teoría política e ideología  
RET. Revista de Estudios Transdisciplinarios, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 52-67  
Fundación Instituto de Estudios Avanzados  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179217262005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Notas sobre intérpretes. Teoría política e ideología

Notes about interpreters.  
Ideological and political theory

**Xiomara Martínez Oliveros \***  
mxiom1@gmail.com

Recibido: 25-05-08 Aceptado: 29-06-08

52

### Resumen

En este ensayo reiteramos el sentido interpretativo de la teoría social, mas no como simple lugar de encuentro de la intersubjetividad o como negociación entre iguales, sino como el de la teoría que, a manera de poética, crea un campo de fuerzas donde tiene que ser construida toda la significación de los textos, para recordar que toda construcción requiere decisión, y que toda decisión implica valores éticos (repitiendo a Ricoeur) y políticos. Esto nos dice, justamente, que no son para nada neutrales las elecciones políticas y morales que hacemos cuando nos comprometemos con una u otra teoría. Comprendemos así por qué el dilema de la traducción resulta mejor enfocado desde el par fidelidad/traición.

### Palabras clave

teoría social, construcción, decisión, valores, compromiso.

### Abstract

In this essay we reiterated the interpretative sense of the social theory, but not as a simple inter-subjectivity encounter place or like a negotiation between equals, but of the theory that, a poetic way creates a field of forces where it must be constructed all the meaning of the texts, that all construction requires decision, and that all decision involves ethical values (repeating to Ricoeur) and political. This says exactly to us that the political decisions and morals are not for anything neutral that we do when we commit ourselves with one or another theory. We understand thus why the dilemma of the translation is better focused from the pair fidelity-treason.

### Key words

social theory, construction, decision, values, commitment.

\* Doctora en Ciencias Sociales, coordinadora del Programa de Estudios sobre Socialidad y Subjetivación Política del CIPOST, de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Escuela de Sociología de la UCV. Investigadora PPI-III del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

El personaje que despliega la novela que Javier Marías publicó en 1998, *tan blanco*<sup>1</sup>, nos ofrece un par sobre su oficio de intérprete. La ta sus servicios en las sesiones organismos internacionales. puentes de entendimiento y cional entre los más altos d adquiere ese hombre la paté no se comunica nada, nadie transforma, sólo se repite u menos exactitud, que se rec en una terminología idéntica que resulta incomprensible *en su sano juicio*. “El único a representantes –dice el intérprete– ducidos e interpretados”<sup>2</sup>.

En esa lógica, en la que la ción de los discursos, la labor duce a una mera técnica pa conflictos que acarrear los dife supuestamente susceptibles valentes exactos en las otras medida en que todos ya son “idénticos”: *trabajan dentro d do*. Naturalmente, no tiene a perar del intérprete otra cosa para dar con *la mejor palabra* importa que nos saltemos –ingenuamente– aquella otra de la dialéctica que habita en *interpretativo*, tal como lo señ su texto *The Rule of Metaphor el dinamismo de significación restringe*.

Se comprende ahora mejor de la novela de Marías no s tos contenidos en los discurs recuerda una sola palabra de que ver con la intelección,

ella”: “Si alguna vez acertamos a retener una frase por algún motivo inexplicable, la verdad es que entonces nos esforzamos por olvidarla deliberadamente al poco rato, pues mantener en la cabeza esa jerga es un tormento superfluo y muy dañino para nuestro maltratado equilibrio”<sup>4</sup>. Discursos oficiales pre-constituidos que se presentan como una suerte de símbolo mutilado, *incapaces de dar ocasión para el pensamiento*, como diría también Ricoeur, *de dar algo sobre lo que pensar*. Menos aún de promover formas de significación; muchísimo menos, de promover formas de significación con plena responsabilidad del pensamiento autónomo.

La ausencia de ese *dinamismo de significación que el concepto sujeta y restringe*, queda graciosamente ejemplificado en la novela de Marías con el caso del ponente australiano que, en una reunión de países de la Commonwealth, celebrada en Edimburgo, donde todos los asamblearios eran de lengua inglesa, protestó airadamente que las cabinas de los intérpretes estuvieran vacías y que los oyentes lo escuchasen directamente y no a través de los auriculares<sup>5</sup>. Como se le dijo que la interpretación no hacía falta, el personaje en cuestión comenzó a forzar su acento australiano hacia los modos típicos de los suburbios o muelles de Melbourne, Adelaida o Sidney, hasta hacerlo completamente incomprensible a los presentes. Cuando el intérprete comenzó a pronunciar en inglés “neutral” lo que el australiano iba diciendo, este último volvió también a su dicción habitual y neutra, sin que nadie se percatase de nada, absolutamente confiados de lo que escuchaban a través de los auriculares.

Resulta curioso que cuando el discurso del australiano se particularizó, tomo el acento y el sabor de su tierra, su propio mapa de significaciones, cuando habló de algo que debería ser –en clave democrática– al mismo tiempo el referente de legitimidad de lo que se estaba diciendo, ya nadie entendió más nada. Cuestión interesante, que cuando el delegado asume de nuevo el formato preestablecido y formal-

4. Javier Marías, ob. cit., p. 82.

5. *Ibidem*, p.82.

mente “neutro” de los discursos que se dejan afuera son nada más y nada menos, los modos, los contextos, las pasiones y las pasiones de quienes su discurso no está representado por esos discursos. El discurso no representa nada que no sea el discurso de los delegados políticos que allí se habla. La jerga que sólo le es común a los discursos que conforma la población o el territorio autárquicamente sobre su propia legitimidad: un discurso secularizado, extrañado de su propia legitimidad de origen; sociedad propia del estatismo y su lógica burocrática del Estado, universalismo de las palabras de Ricoeur, aspira a “su propio lenguaje extranjero, y quizás hasta a su propia, a causa del desprecio por su lengua materna”:

Semejante universalidad borraría su propia identidad de todos en extranjeros para sí mismos, los exiliados que habrían renunciado a la lengua receptora. En resumen, en *nómad*

Ese peculiar lenguaje peculiar y errantes tiene hasta ahora, como una peculiaridad de aparecer como un discurso desde y sólo para el mundo de ese particular territorio de discurso hace en primera instancia incomprensibles subjetividades, para las cuales (en traducciones). Puede resultar sorprendente a la manera de Bajtín, que esa peculiar muestra es un *situación discursiva* sin ninguna palabra ni frase es un discurso privada. Es más un *cronotopo* de ficción, pleno de tiempos y temporales, un verdadero diálogo dialógico de una intertextualidad lógica política globalmente homogénea como lenguaje de t

que expresa, al mismo tiempo, y siguiendo con Bajtín, la *heteroglosia*: su diferenciación socio-ideológica. Expresa, por tanto, la recurrente e ininterrumpida tensión entre las fuerzas homogenizadoras de la expresión y las diferencias que habitan el lenguaje, con sus acentos distintamente orientados en su intersección con los signos. Preciso es que recordemos aquel eco wittgensteiniano que nos dice que el acuerdo es el prerequisite del lenguaje y no sus *telos*, por lo que las asimetrías, usos y abusos de las relaciones de poder del contexto común, del mundo compartido, están ya supuestos en el acto comunicativo que se pretende horizontal entre los que “se reconocen”. Recordemos también que el poder no es simplemente la relación externa entre dos identidades pre-constituidas, sino que ellas se constituyen desde el poder: “Todo consenso, todo sistema de reglas objetivo y diferenciado, implica, como su condición de posibilidad más esencial, una dimensión de coerción”<sup>7</sup>. Por esta razón, además, volvemos a repetir que la inclusión, como condición necesaria de la democracia liberal, es más formal que constitutiva, y que su constructo de la igualdad de los distintos –sólo en la sociedad política– permite poner en la zona oscura y muda de ese contexto el asunto trágico de las desigualdades sustantivas que distinguen y marcan, que diferencian, a los individuos, a los grupos y a las colectividades, a sus propiedades y sus estatus sociales.

Examinando la perspectiva del oficio “neutro”, la interpretación –como la traducción–, lejos de ser el terreno despejado desde y en donde se construye la confluencia *isonómica* de los distintos lenguajes, es un contexto donde se produce y reproduce el código binario y excluyente entre el reconocedor y el que demanda reconocimiento, entre el intérprete y el que debe ser interpretado. Conjuntamente con una feliz posibilidad de encontrar la comunicación con el otro, allí también se agitan tanto las fuerzas del etnocentrismo de la lengua receptora y las hegemonías culturales, la “dificultad para decir al otro por

7. Ernesto Laclau, *New Reflections on de Revolution of Our Time*, Londres: Verso, 1990, p.172.

8. Cfr. Patricia Willson, “Prólogo”, en Paul Ricoeur, *Sobre la traducción*, Buenos Aires: Paidós, 2005, p.11.

que no puede dejar de decirse inescrutabilidad del texto en

Al pensar de Ricoeur, se mente dos vías de acceso al p la traducción: intraducibilida La primera tesis señalaría qu de las lenguas es radical, ent directamente imposible. La que, como la traducción es es que interpelar su legitim preconditiones estructurales do<sup>9</sup>. *Cerrada y falsa disyuntia repetirse entre la concepción c las tesis de la posmodernidad*. que Ricoeur<sup>10</sup> sugiere sustit va práctica que emerge del traducción, esto es: “fidelida sustitución no implica para de la primera disyuntiva no e la segunda. Digámoslo así: q aspectos radicales, no impli la traducción; que la traduco implica que exista un lengua Antes bien, ese *no implica* o e hace que “a pesar de todo” s traducción, se corresponde c na a sus desafíos de vida, a indecible e inmanentemen vida, su *historicidad*. Como bi es, simplemente, como dije *que hay que hacer* para que l da simplemente continuar: e aunque siempre son el cont to– y las connotaciones los que ha tomado la palabra, es tal cualquiera que sea su con es decir, también, cualquiera de sus relaciones societales.

Que la traducción deba dilema fidelidad/traición, no exista *a priori* criterio absolut

sino que la equivalencia es presunta, que *es una equivalencia sin identidad de sentido demostrable*<sup>11</sup>: “Esta equivalencia sólo puede ser buscada, trabajada, presupuesta”. La traducción como proceso indecible, inacabado, siempre incompleto, proceso de construcción identitaria, que lleva continua y reflexivamente de los textos de partida a los textos de llegada.

58 Pero hay más. Que las palabras empleadas sean *fidelidad* y *traición* también nos dice de un sustancial contenido ético<sup>12</sup> que implica los principios y valores que sustentan la acción de traducir, lo que hace que la traducción no sea simplemente el lugar de encuentro de la intersubjetividad o de negociación entre iguales, sino un campo de fuerzas donde tiene que ser construida toda la significación del texto; a esto se suma la convicción de que toda construcción requiere decisión, y que toda decisión implica valores éticos. La traducción opera así como expresión de una razón práctica, en sentido aristotélico, que se sitúa entre la ética y la política. No sólo porque se puede optar por la verdad o la mentira, sino también por lo difícil –por no decir imposible– que resulta trazar las fronteras de lo que podamos denominar “lo real” con lo ideológico y con lo utópico, con lo posible, lo condicional, lo optativo, lo hipotético. Para no hablar acá de lo que a su juicio es lo que más perturba el orden de nuestras palabras: “la propensión del lenguaje al enigma, al artificio, al hermetismo, al secreto, en síntesis, a la incomunicación”<sup>13</sup>. Tal vez como manera de también expresarse –paradójicamente, en el mismo lenguaje– lo heterogéneo en su radicalidad; al decir de Laclau, “lo heterogéneo como aquello que carece de ubicación diferencial dentro del orden simbólico”<sup>14</sup>.

## II

Es de absoluta relevancia resaltar esa doble dimensión de trabajo intelectual (teórico o práctico) y de problema ético contenida en el acto interpretativo

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 50

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>14</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005, p.139.

y señalada por Ricoeur, a que directamente a la construcción de *pluralidad lingüística*, como *modo de hospitalidad*, y que resumido en la *torre de Babel*, *comprender es traducir*. La comprensión es justamente la traducción cuando el destino de la novela de Marías singulariza los modos típicos de su tierra: la circulación, al desnudo –con los procedimientos cotidianos de la vida–, obstatante, esta condición singular, lejos de denotar la imposibilidad de hacer puentes de conexión, su realización no imposible tarea –incluso cuando tanto como es un hecho el idioma que es la diversidad de lenguas –radical– de construir bases de comunicación, al tiempo mismo en que se crea “tercera realidad”, “tierra intermedia”, o “mundo liminar”. La acción que involucra tanto lo real como la construcción de dichas bases, como la correspondiente que se genera

Dejada atrás la presunción de un positivismo positivista teórico– de la traducción como garantía de una traducción que mida la diferencia radical insuperable entre el propio y lo extranjero –de la *diversidad*–, el motivo bajtiniano de “mismo tiempo” en el que se realiza la comunicación y *se hace* la traducción a poner de relieve el asunto de la *traducción*, que no sólo alude al carácter de la *traducción* sino también a la *traducción* su potencia para crear realidad, no sólo para representarlos, de la *traducción* decir (*recordemos con Hanna* la *traducción* acción como conjunción de *traducción* haciendo también alusión a los fundamentos de la obra de Au

fuerza ilocutoria) que saldan para siempre, a juicio de Leonor Arfuch<sup>16</sup>, la antigua brecha entre el decir y el hacer:

...estos conceptos no sólo enfatizan el carácter configurativo del lenguaje –identidades, identificaciones, posiciones, creencias, tradiciones– así como una cierta ética del decir –lo dicho puede ser reclamado en sus términos de obligación, sea ésta afirmación, promesa, juramento, confesión– sino también su conflictividad inherente, la idea de que los enunciados, en su diversa temporalidad, constituyen campos de fuerza.<sup>17</sup>

La conjunción del *cómo se dice*, el *qué se hace* y la *responsabilidad* del acto comunicativo (el hacerse cargo del otro) –todo en el “mismo tiempo”– es justamente el tiempo en que se incardinan método, teoría y horizonte ético: otredad y diferencia irreductible –*con ello el conflicto como sustancia ontológica de la polis*–, la correspondiente asimetría de los procesos comunicacionales –que determinan la naturaleza y los alcances de los procesos de producción de conocimiento, de comprensión–, y la relación ineludible con ese otro distinto y del cual *hay que hacerse cargo*. Es, en síntesis, el tiempo que Ricoeur configura en el relato como *identidad narrativa*, como registro signifiante: el espacio de encuentro de lo heterogéneo.

Desde esta perspectiva<sup>18</sup>, el componente narrativo, como bien señala Arfuch, da cuenta justamente de las particulares maneras como se articula la heterogeneidad, de las “*distintas texturas que tejen el discurso*”<sup>19</sup>, y que construyen, todas, una determinada lógica, una cierta *hegemonía*. Identidades narrativas como *puestas en sentido* de la historia, en las que lo particular, en su diferencia, también sólo puede ser entendido en su relación con un otro y a través de principios articuladores de vocación universalizante (implicando con ello su propia dimensión de coerción)<sup>20</sup>. Perspectiva teórica que pasa por intentar dar cuenta, como dice Arfuch, de una heterogeneidad identitaria que contiene, en particular articulación, distintas dimensiones:

...cómo se cuenta una historia, cómo se articula la temporalidad en el relato, cuál es el principio, cómo se entraman tiempos múltiples en la memoria, cómo se distribuyen los personajes y las voces, qué

16 Cfr. Leonor Arfuch, *Crítica cultural. Entre política y poética*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 212.

17. *Ibidem*, p.212.

18. *Ibidem*, p.212.

19. Ricoeur, *Sobre la traducción*, p. 55.

20. Por eso dice Ricoeur que los textos forman parte de conjuntos culturales que expresan visiones de mundos diferentes, que “pueden enfrentarse dentro del mismo sistema elemental de recorte fonológico, léxico, sintáctico, al punto de hacer de lo que se llama la cultura nacional o comunitaria, una red de visiones de mundo en competencia [añado que asimétricas y desiguales] oculta o abierta”. (Ricoeur, *Sobre la traducción*, p. 63.

aspectos se enfatizan o se desdibujan...  
dades- sostienen el desarrollo de la tra  
lencio o en penumbra...<sup>21</sup>

Desde aquí, la pregunta  
tario es la pregunta por el i  
el momento en que la interp  
en que lee de singular mane  
lo real. ¿Cómo lee y qué lee  
lee, lee algunas cosas y no o  
lee de determinada manera p  
tos que orientan su proceso  
palabras de Rabinow<sup>22</sup>, “nos  
históricamente situados a tr  
que hacemos y de las mane  
comprender y experimentar  
bién, leemos lo que ese otro  
mediado por su historia y su

En tanto la teoría es const  
nía, es *identidad narrativa* de  
ser sólo *textualidad unívoca*  
*textualidad* –que, a la maner  
huella de otros textos– a la i  
a los *contextos* (evidentes, ocu  
Dice Ricoeur que siempre es  
de el sentido que toma la pa  
circunstancias del discurso<sup>24</sup>  
ción es un juego de pregunta  
las cosas pueden ser precisa  
interpretación es el litigio de  
valo de la disputa, el momen  
puede ser interminable. A l  
se suman los ocultos, y a és  
que pueden a su vez ser intel  
blicas o particulares, de un  
de un grupo secreto, narrati  
básicamente retórica (como l  
tativos de la política). Enton  
terpretación, no siempre da  
de salida– de lo que es, ent  
la palabra, además, mente,  
de igual modo habla la pala

lo utópico. Pero también el lenguaje es silencio, es hermetismo, es secreto intraducible: “Existe el margen disimulado por la censura, lo prohibido, el margen de lo no dicho, surcado por la figura de lo oculto”<sup>25</sup>.

La teoría es, desde esta perspectiva, un hecho esencialmente interpretativo. Por lo tanto, claro que *siempre se puede contar de otra manera* (porque ciertamente toda interpretación, al igual que toda teoría, es un hecho construido), pero eso no implica que en teoría *vale todo*, ni todo vale lo mismo.

62 Esta tesis de que *no vale todo* interpela ciertamente sobre el tipo de preguntas que se formulan y de respuestas que se dan, es decir, por la densidad, la complejidad y el alcance de la teoría en su lectura de lo real. Pero de la teoría también ubicada en el intervalo (*entre teorías*): en el medio del debate y la disputa teórica, preguntas y respuestas donde se pliegan e incardinan de igual modo método, teoría y horizonte ético. En esta lógica, es necesario que pongamos de nuevo de relieve la complejidad de los componentes narrativos –por decirlo así– de la teoría, en un ejercicio que interpele la legitimidad *inter-textual* que constituye a las distintas narrativas entre sí. La teoría social no es entonces un género más de ficción, donde no importa la revisión de los procedimientos que sustentan la veracidad de lo que se afirma, porque la verdad meramente ficcional (digamos que literaria) es autorreferencial y autárquica en su textualidad y su estética. Antes bien, de la teoría como construcción hegemónica no se puede soslayar la interpelación de su constitución social a través de sus muy concretas relaciones de autoridad y poder. Puntual detalle que pone en escena, nada menos y nada más que un *momento de encuentro entre el giro narrativo (donde se encuentran la teoría literaria y la filosofía) y el giro ético-político (donde se encuentra el giro narrativo con la teoría social y la política)*. Momento de la teoría entendida, entonces sí, a la manera de Ricoeur, como narrativa identitaria.<sup>26</sup>

25 Idem.

26 “Postulamos memorias narrativas, plurales, polifónicas, maquinarias de puesta en sentido de la historia cuya diversidad misma parece atestiguar el juego democrático, pero también sabemos que se trata de terrenos encarnizados de disputa, de litigio, de invención (divergente) de la tradición: el mundo contemporáneo, en el presente de la actualidad, ejemplifica hasta el exceso esa conflictiva dimensión de lo político, donde la diferencia identitaria sólo parece dirimirse en guerra”. (Leonor Arfuch, *Crítica cultural...*, p. 79).

### III

Podemos afirmar, con Ricoeur, que la ideología es esencialmente ideológica de t... tancialmente ideológico de t... su idea de que no vale nada... entre ciencia e ideología”, si... razón práctica sólo se expresa... ca surge precisamente desde... la ideología. En tanto que las... cas sustentan todas las acciones... tampoco mucha pertinencia... lidad (ya no a ciencia), dado... mos atrapados en la famosa p... donde no queda clara la con... del discurso sobre la ideología... considerado ideológico. Ac... tesis de que lejos de tomar e... ciones, resulta más sugerente... los caminos de las *conexiones*... *praxis como base del pensamiento*...

El asunto ya no es solamente... que causa y promueve la id... sobre cómo opera o cómo fu... perspectiva tendríamos, com... aproximación a la significaci... logía en función integradora... misma es simbólica, en el sen... turada sobre la base de símbo... en el sentido de que no hay... esté ya simbólicamente dete... también un segundo aspecto... lación entre ideología y retór... ción *legitimante* de una dete... poder y autoridad, de la ideol... de la comunicación básica”<sup>29</sup>... nes esquemáticas del orden... dice Ricoeur que:

No se debe a un azar el hecho de... ideología exista en la política, pues la p... imágenes básicas de un grupo sumini... ejercer el poder.<sup>30</sup>



Esa singularidad que hace los distintos, se encuentra en el propio litigio político, como conflictividad irreductible y como posibilidades de consenso en la construcción de las identidades políticas, *entre* el *nosotros*, entre adversarios o entre enemigos, para incluir y para excluir. A este respecto nos dice Ernesto Laclau:

64 Si el descentramiento del sujeto nos conduce a la imposibilidad de toda nominación directa, toda referencia a un objeto –y las relaciones entre objetos– requerirá movimientos figurales o tropológicos que son estrictamente irreductibles a ninguna literalidad. La retórica, por consiguiente, lejos de ser un mero adorno del lenguaje, como lo suponía la ontología clásica, pasa a ser el campo primario de constitución de la objetividad. En tal sentido, el paradigma que podrá conducir a una reconstitución teórica del pensamiento social habrá de ser un paradigma retórico.<sup>31</sup>

Preciso es que recordemos, a la manera de Pierre Bourdieu, la necesidad de restaurar conceptos para hacerlos más precisos, para hacerlos más vivos<sup>32</sup>. Y en tal sentido, estas “tres funciones” de la ideología que trabaja Ricoeur, bien podrían dar cuenta, en su aspecto integrador, del tratamiento de la *doxa* como mundo social que funciona “natural-naturalizantemente”, más allá de la dicotomía conciencia–falsa conciencia y de los términos de la representación; un mundo social que funciona en términos de prácticas, mecanismos, etc.<sup>33</sup> Justamente, alude al ámbito de la dominación y la violencia simbólica. De alguna manera, es también lo que en Gramsci presupone su rechazo de cualquier uso puramente negativo del concepto de ideología, y su especial función orgánica como *hegemonía*, fuerza activamente organizadora de la vida social, la ideología como conducta habitual; o, de igual modo, lo que Bourdieu señala, bajo el concepto de *habitus*, como conjunto inculcado de disposiciones duraderas que generan prácticas particulares, sistemas internalizados o “inconsciente cultural”. También a Clifford Geertz puede citarse en la conceptualización de la ideología en tanto conservación o integración de la identidad, plano en el que justamente se vehiculi-

31. En el Prefacio que le hace al texto de Leonor Arfuch: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 15.

32. Pierre Bourdieu y Terry Eagleton, “Doxa y vida cotidiana: una entrevista”, en: Slavoj Žižek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: FCE, 2005, p. 296.

33. *Ibidem*, p. 298.

zan, se practican los valores. En este aspecto sustancial, la ineluctable (Ricoeur).

No obstante, este carácter cantante de las ideologías debe como lo recuerda Geertz<sup>34</sup>, a lo que privilegia el lugar de lleno en el cual las imágenes suministran e imponen las poder. Desde esta lógica, *el código también “el entre”, el tránsito de la función integradora a la de la jerarquía*. He aquí también el concepto de hegemonía en Gramsci en autores como Ernesto Laclau.

Podemos, por lo tanto, con la ideología sin confrontación se juega justamente la definición gobernantes-gobernados en términos integrados las jerarquías (Weber). En este aspecto, la ideología como momento de escisión entre el momento en que las representaciones autonomía, cuando la representación “lenguaje de la vida real”, e diversos lenguajes que circulan dentro del orden social estable. La dinámica no están subordina dos en un discurso unificado que reproduce en su enunciación sino que expresa las distintas sus significaciones. El momento es entonces el de una particular erigirse en norma de lo universal poder. Es exclusión y violencia también simbólica, pero para

Ciertamente, a veces lo terminados contextos sociales. La historia de América Latina marcada por una fractura es



Hemos tenido siempre sociedades altamente polarizadas y excluyentes, cuyos sistemas de poder, más que sustentados en criterios legítimos de autoridad, han funcionado sobre la base de la exclusión y la violencia: nuestra oscilación histórica entre dictaduras militares y populismos dan más que cuenta de ello. En estos casos, repetimos, violencia y exclusión definen la “naturaleza” de la diferencia y sus relaciones. Válidas son entonces estas distintas formas de hacer una misma pregunta: ¿Cuáles son los componentes de una sociología política que, como constructora de una identidad narrativa (ideología mediante), intente dar cuenta de “toda” la polis? ¿Cuáles son los alcances de una investigación sociológica que se construye como narrativa unilateral y unívoca? ¿No sería necesario incardinar la dialógica social en un narrativa de igual modo dialógica? Si no es precisamente “lo común” lo que configura histórica, sociológica y culturalmente nuestros conceptos de nación, ¿Qué interpretación se hace de la política como espacio de encuentro y de confrontación de la diferencia? ¿Cómo captar toda la dimensión simbólica que atraviesa la distribución política de los recursos, desde una mirada relacional de la política, una lectura teórica que permita interpretar-traducir esa *heteroglosia* del lenguaje de la vida real?

Reiteramos, para concluir, que la interpretación no es simplemente el lugar de encuentro de la intersubjetividad como negociación entre iguales, sino un campo de fuerzas donde tiene que ser construida toda la significación de los textos; que toda construcción requiere decisión, y que toda decisión implica valores éticos (repitiendo a Ricoeur) y políticos. Esto nos dice, justamente, que no son para nada neutrales las elecciones políticas y morales que hacemos cuando nos comprometemos con una u otra teoría. Comprendemos así por qué el dilema de la traducción resulta mejor enfocado desde el par fidelidad/traición.

## Bibliografía

- ARFUCH, Leonor (2002), *El es* temporánea, Buenos Aires: F (2008), Crítica cultural. Entre tura Económica.
- BOURDIEU, Pierre y Terry EA En: Slavoj Zizek (comp.) (2 Aires: Fondo de Cultura Econ LACLAU, Ernesto (2005): La r Económica. (1990): *New Ref* Verso.
- MARÍAS, Javier (2007), *Coraz*
- RABINOW, P. (1977), *Reflectio* of California Press.
- RIÇOEUR, Paul (1977), *The R* Press.  
(2005), *Sobre la traducción*  
(1989): *Ideología y utopía*.
- GEERTZ, Clifford (1973), *The* Books.